

Conclusiones

La seducción absoluta del mal: crueldad, corrupción, manipulación, groserías y totalitarismo

Esta investigación tuvo por objetivo explorar algunos aspectos del problema del mal en el mundo contemporáneo. Para ello, pretende analizar a través de cinco capítulos conceptos como crueldad, corrupción, manipulación, la grosería y el totalitarismo. Emprender un análisis de esta naturaleza implica un enfoque interdisciplinar con el cual el dialogo fructífero con distintos saberes permitirá tener un enfoque variado que nos ofrezca algunas claves explicativas frente al problema del mal, cuyo origen podría situarse en la metafísico pero que sin duda va más allá de sus límites, ya que involucra el ámbito sociológico, lo psicológico, lo económico, lo político, lo jurídico, lo lingüístico e incluso lo neurobiológico.

En esta galería se examinaron cinco modos de comprender su esencia sin que podamos agotar su experiencia. Si el mal es seducción, es porque nos separa del camino del bien, para llevarnos por los ambiguos senderos del deseo, lo que sea el mal es algo que hemos sentido, y que nos ha tentado a sumergirnos alguna vez en el devenir de su río. El mal entonces es seductor e imaginativo, después de todo hay una sola forma de hacer las cosas bien, pero múltiples formas de mostrarse ilícito, ambiguo y sombrío. La crueldad por ejemplo, es una manifestación cotidiana en la conducta humana y que logra escalar incluso formas políticas de dominación y de imposición de la moral; la corrupción es la forma como desde lo público se favorece intereses privados en detrimento del bienestar general; la manipulación es la posibilidad de autoexplotación e instrumentalización del individuo en el mundo laboral ; la grosería es el modo como intentamos bajo cierto ethos domesticar la realidad y el totalitarismo el modo como la democracia revela su esencia más absoluta, la regulación de la población bajo estrategias de políticas de muerte.

A. Crueldad: humana, demasiado humana. La crueldad se puede entender como un fenómeno que resulta del deleite del mal. Sin embargo hay que distinguir entre agresión y violencia. Por un lado, la agresión es una pulsión vital heredada, un impulso que surge como una respuesta natural a un ambiente hostil generado por la competencia entre varios que luchan por sobrevivir; Por el otro, la violencia implica un excedente de agresión en las relaciones interpersonales

como en la convivencia, la integridad física; Relaciones que se afectan significativamente cuando se cometen actos de crueldad.

Si bien, el carácter agresivo no conlleva en la naturaleza necesariamente en la naturaleza a la crueldad, en el contexto de la convivencia y la cultura un acto de violencia si puede involucrar intencionalmente cierto grado de crueldad en la acción. De este modo se puede decir que la agresión es un método de supervivencia para cualquier especie, pero la crueldad se asocia a la violencia y por ende, específicamente a la acción humana. Un acto de violencia puede ejercerse con la finalidad práctica de defender los intereses de un grupo que posteriormente podría transformarse en un acto de crueldad como un modo de dominación.

Según Wolfgang Sofsky, la crueldad es posible porque implica una relación con el goce, es decir, el placer que experimenta quien ejerce la crueldad reside en la participación de la muerte como una fuerza natural de violencia absoluta, ya que quien sobrevive puede reafirmarse como alguien libre y soberano e instalar un tipo de dominación. Para Friedrich Nietzsche la crueldad tiene un origen relacionado con el origen de la cultura, ya que en la medida en que el ser humano se fue volviendo más sedentario y en consecuencia creó nuevas formas de socialización más complejas en la que se reprime las fuerzas vitales que daban placer y satisfacción al individuo. Esta interiorización de los instintos de agresión es lo que luego denomina Freud como superyó y que actúa como conciencia moral que se encarga de sancionar al ser humano mediante el mecanismo de la culpa. En cualquier caso la culpa en la filosofía de Nietzsche, constituye una invención de la cultura con la que se ejerce la crueldad hacia el cuerpo a través de una moral sexual.

B. El ethos de la conciencia moral de la corrupción . La corrupción como fenómeno, es una praxis inapropiada de las decisiones que se manifiesta en diversos niveles: político, económico, social y moral. Está relacionada con el tráfico de influencias, la impunidad en la justicia, la malversación de recursos públicos y privados. Para entender el ethos de la corrupción como patología de la acción se necesita comprender la mentalidad en su contexto detrás de la acción ilícita.

Algunos de esos factores que facilitan una mentalidad que tiende a la corrupción es la desigualdad, dado que el individuo al estar bajo la presión social de supervivencia debe adaptar su sistema de valores con lo cual termina naturalizando lo delictivo al igual que lo inmediato e irreflexivo como modo de ser. En el contexto social colombiano la corrupción está muy arraigada en la esfera pública lo que repercute en el imaginario a reforzar prácticas contra el patrimo-

nio. Para comprender porque el fenómeno de la corrupción esta incardinado en la mentalidad social colombiana se plantó a modo de hipótesis seis aproximaciones explicativas sobre la complejidad del fenómeno de la corrupción:

1. La corrupción como transgresión: el individuo o colectivo que comete un acto de corrupción no busca subvertir la ley, sino *transgredirla*, en otras palabras, en base a lo legal se efectúan actos de corrupción. La justicia es vulnerada desde las mismas leyes. Por ello, el célebre dicho de origen medieval “la ley se acata pero no se cumple”.

2. La teoría aristotélica de acto-potencia y los actos de corrupción: al momento de la realización de un acto de corrupción es posible exponer un modelo de acción que puede desembocar en un acto de corrupción, para ello hay que entender las intenciones del sujeto y las motivaciones que emerjan en la situación dada.

3. La fragilidad en el acto de corrupción: la experiencia de lo humano no se da en abstracto sino en medio de unas circunstancias que el ser humano evalúa y actúa. Una idea que muestra el talante paradójico del ser humano es la frase de Ovidio posteriormente retomada por Pablo de Tarso “veo el bien lo apruebo y hago el mal”.

4. De la Banalidad del mal a la naturalización del ethos de la corrupción: Lo cotidiano es un entramado que articula creencias, actitudes, hábitos y opiniones elementos que fortalecen la percepción de los fenómenos sociales. Con la corrupción sucede lo mismo: se ha cristalizado en la capacidad de elección que habitualmente se terminan justificando actos ilícitos o hechos de violencia.

5. En la neurociencia de la corrupción: se analiza como una conducta humana como la corrupción podría tener causas simultáneamente biológicas, psicológicas, culturales y sociales, que interactúan para influir en la toma de decisiones. Algunos Experimentos científicos indican que la actividad cerebral de alguien que comete un soborno tiene una actividad distinta de aquel que no realiza un acto ilegal.

6. Literatura y corrupción: la narrativa posibilita un modo de acercarse al fenómeno de la corrupción. Dos sobresalientes ejemplos son *Jardín de moras* y *La tierra de la gran promesa*. Estas dos obras de la literatura latinoamericana permiten comprender las redes de corrupción en las que están envueltos distintos actores sociales, además de analizar hechos relacionados con lo ilícito como son la violencia y el narcotráfico.

c) La manipulación (y sus efectos) en el ethos del sujeto contemporáneo. La manipulación se instala condicionando la subjetividad. El sujeto neoliberal sim-

boliza el ideal de producción, el emprendimiento y la automotivación es el enclave ideológico de la explotación en la que el individuo persigue sus sueños. Sueños que son en realidad una pesadilla a la cual debe acoplarse para realizar sus deseos. Pero, el individuo está bajo una presión continua que lo enferma y le da vida; un sistema que continuamente paraliza a su población ante la fascinación de imágenes en la que diluye su autonomía. Deudas, frustración y una vida dañada, tal como diría Adorno en *Minima Moralia* son la utopía desvanecida a la que debe enfrentarse el sujeto de rendimiento neoliberal cada día. La estrategia de manipulación del sistema económico se basa en la idea de que el sujeto puede participar de esa libertad financiera siendo empresario de sí mismo. De modo que el individuo debe buscar continuamente optimizarse para alcanzar sus metas. Para Byung-Chul Han, el sujeto se vuelve responsable de sí mismo, sabe que debe autoexplotarse para conseguir sus propósitos; en otras palabras, debe restringir su campo de acción con la finalidad de hacer realidad su estabilidad financiera.

Para otros autores como Teun Van Dijk, la dinámica de la realidad social está configurada por los medios de comunicación que continuamente someten a la opinión pública a un discurso en el que se hace visible procesos de manipulación. La manipulación no solo se relaciona con el poder, sino con el abuso y la posibilidad de dominación, la cual se expresa por medio de fotos, películas y otros modos de representación en el cual las imaginario del poder de refuerzan y se legitima. Tales modos de representación no solo erosionan los modos del discurso oral, sino también las expresiones mediáticas como las redes sociales en las que comparten memes y selfies.

En síntesis, en la manipulación mediática se posee la disposición voluntaria de confundir a la opinión pública ya sea estableciendo un discurso cuyo contenido informativo es parcializado, por medio del ocultamiento de elementos que pudieran generar una opinión inconformista o en el peor de los casos lanzando fake news que no se sostienen en ninguna evidencia, pero que al ser enunciadas masivamente, adquieren un estatus de legitimidad aun cuando no tengan ningún sustento objetivo.

d) Reflexiones filosóficas sobre las “malas palabras”. La domesticación de la desmesura y la metafísica de las groserías. En ciertas ocasiones, cuando no se tiene más que expresar en una determinada situación, la grosería logra captar una emoción. En otras palabras, la grosería es esa palabra que intenta atrapar la pasión más desmesurada. El lenguaje procaz se convierte en un medio de expre-

sión individual e intersubjetivo, en una experiencia límite en el que la afirmación de la subjetividad aparece a través de un acto de habla vulgar en el que se refleja una voluntad viva, una personalidad.

Ahora bien, la grosería también apunta a una cierta intencionalidad, como tal el lenguaje vulgar es una especie de domesticación de la desmesura; pues una grosería también podría ser una catarsis, una suerte de ejercicio espiritual en el individuo se libera de aquella carga que lo acosa. Dicho de otro modo, Las groserías no son más que pasiones exacerbadas canalizadas a través de objeto “mágico” (palabra), que funciona, a la vez, como chivo expiatorio y medio comunicativo con el misterio. La grosería se mueve en el límite de lo abyecto y de la violencia purificadora del sacrificio. Una catarsis que establece una especie de homeostasis mental en el individuo. Y como todo acto de liberación lleva al individuo a comprender y transgredir sus propios límites ya que de algún modo una sociedad se deshumaniza cuando trata de reprimir a cualquier precio el contenido repulsivo y abyecto de las groserías, en consecuencia una sociedad intolerante excesivamente a las groserías es quizás, una sociedad represora y orientada a la homogenización del pensamiento.

La desublimación como mecanismo de autoregulación provisional, relevante en el discurso filosófico y una experiencia muy marcada por la literatura latinoamericana como en el caso de Fernando González Ochoa cuyos títulos son un ejemplo del empleo de las groserías en el arte: *La puta de Babilonia* o *Memorias de un hijueputa*¹¹³.

En síntesis, puede decirse que cuando algunas personas aprendieron a decir una mala palabra, fueron capaces de domesticar la realidad en la que intervienen. Pues por más que uno pueda leer a Borges como el ejemplo más importante en la literatura latinoamericana pueda que se termine encontrando irremplazable ese placer de decir “hijueputa”, como un goce estético de rebeldía contra el mundo o de exceso de nosotros mismos y nuestros goces. A veces solo con la “vulgaridad” y su fuerza cotidiana el individuo logra reafirmarse, ya que las groserías funcionan como la primera forma de domesticación de la desmesura, ante aquella realidad que rebasa y frustra inevitablemente al individuo en su ser.

d) Totalitarismo: la antesala del mal en el escenario político en el siglo xx. El totalitarismo es un concepto que emerge en mitad del siglo XX, como forma de denominar las prácticas políticas afines a los países europeos Italia, Alemania y

113. “Muy mal acostumbraditos me los tenían, ¿eh? Los voy a enderezar, a levantar el culo hasta mi altura moral. ¡Y ojo con la gratitud para conmigo! Que no se traduzca en el abyecto Dios se lo pague de este país mendicante (¿y cuánto han visto a ese Puto Viejo Insolvente pagar un peso?). Fernando Vallejo, 2019, págs. 8. Fernando Vallejo, *Memorias de un hijueputa*, pág. 8.

Rusia, que en el desarrollo de estos captaron la atención del mundo a su alrededor cómo claros ejemplos de dictadura, exterminio, violencia y una clara amenaza a la vida y a la libertad humana. Por otra parte, su estudio y análisis se percibe sesgado, confuso y ambiguo, puesto que sus exponentes se encontraron en su momento inmersos en las situaciones que devenían de lo que el totalitarismo causaba en las sociedades, exilio, persecución, censura, rechazo entre otros, por tal los estudios realizados a su respecto están determinados por las visiones subjetivas de varios de sus principales autores.

En realidad, es la ideología -por sobre todas las demás particularidades- la que vertebra el conjunto de prácticas e instituciones totalitarias y hace posible la obediencia plena al régimen. Aunque elementos como el terror y la burocracia, tan incontrovertiblemente efectivos y sofisticados, tienen un rol importante en el sostenimiento del poder, la ideología, merced a su propaganda y difusión en todos los ámbitos (familiar, escolar, laboral, militar) y estratos sociales, es la que logra finalmente amoldar la voluntad popular a los dictámenes de la dictadura totalitaria. Esto se evidencia en la movilización de las masas que acuden a la defensa de su Gobierno y en el uso de consignas implantadas por este en el lenguaje común de los ciudadanos. A propósito, consignas como “sangre y suelo”, “Alemania despierta”, “salve Hitler”, tan comunes en la vida ordinaria de los alemanes del Tercer Reich, reflejaban muy bien hasta qué punto la ideología había calado en las conciencias de los individuos.

En resumen, el totalitarismo como forma de gobierno moderna se caracteriza por tener una compleja maquinaria institucional dispuesta a garantizar el orden social, y cuya ideología -bien sea nacionalista, racial o internacionalista proletaria- garantiza que el direccionamiento de la población sea internalizado por cada uno de sus ciudadanos. Por supuesto, todos los demás elementos -como el terror- tendrán por función garantizar que el proceso de ideologización sea un hecho en todos los aspectos socio-políticos e individuales; asimismo, reprimir o descartar a aquellos individuos que, por no encontrarse bajo el influjo del sustrato ideológico, se hallan por fuera del sistema totalitario.

Perfil de los autores

Juan Botero

Profesor y licenciado de filosofía. Actualmente se desempeña como docente en las áreas afines al pensamiento filosófico y las humanidades. Sus áreas de interés se enfocan en los problemas de la ética, la estética y la filosofía de la cultura de Nietzsche.

Su correo de contacto es granobles1021@gmail.com

Registro Orcid: 0000-0001-9705-263x

Henry Escobar

Profesor y profesional de filosofía. Actualmente es candidato a doctor por la Universidad del Valle y se desempeña como docente-investigador en la Fundación universitaria católica Lumen Gentium. Sus áreas de interés se enfocan en la hermenéutica, fenomenología, filosofía medieval, filosofía moderna y problemas contemporáneos de la filosofía. Su correo de contacto es hescobar@unicatolica.edu.co

Registro Orcid 0000-0002-1758-9793.

Álvaro Chicunque

Profesor y docente de filosofía. Graduado de la Universidad Michel de Montaigne Bordeaux 3 en Francia. Se desempeña como docente-investigador en la Fundación universitaria católica Lumen Gentium. Sus áreas de interés se enfocan en la filosofía antigua, ética y la posmodernidad. Su correo de contacto es achicunque@unicatolica.edu.co

Registro Orcid 0000-0003-3935-9881.

Jhonan Ramírez

Docente investigador. Magister en filosofía. Actualmente adscrito a la secretaria de educación departamental del Putumayo. Sus áreas de interés son la filosofía analítica, la ontología social y la ética. Su correo de contacto es jhonanramirez@gmail.com

Registro Orcid 0000-0002-1990-4662.

Wilson Rodríguez

Profesor y licenciado en filosofía. Actualmente se desempeña como docente en las áreas afines al pensamiento filosófico y las humanidades. Sus áreas de interés se enfocan en la enseñanza de la filosofía y la filosofía política de Hannah Arendt.

Su correo de contacto es wilsonrodrigueztap41@gmail.com

Registro Orcid: 0000-0002-6829-8830